

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Apuntes para la construcción de una ecología marxista.

Damiano Tagliavini y Ignacio Sabbatella.

Cita:

Damiano Tagliavini y Ignacio Sabbatella (2011). *Apuntes para la construcción de una ecología marxista. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/818>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APUNTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ECOLOGÍA MARXISTA

Damiano Tagliavini, Ignacio Sabbatella

Instituto Nacional del Agua (INA), Instituto Gino Germani (UBA)

damianotagliavini@hotmail.com

ignaciosabbatella@yahoo.com.ar

Resumen

No sólo de crisis económicas vive el modo de producción capitalista. Desde hace unas décadas se desenvuelve una crisis ecológica de escala global: cambio climático, contaminación ambiental, agotamiento de recursos naturales, entre otros factores. En forma cada vez más notoria los ciclos de expansión y crisis económica se interrelacionan con la degradación ambiental en curso y viceversa.

Son múltiples los esfuerzos desde la teoría económica por entregar respuestas a las problemáticas ambientales y por reconciliar el estudio de la economía con el estudio de la naturaleza. Sin embargo, hasta ahora no ha acertado en desentrañar la relación que guardan ecología y capitalismo. Asimismo, representa un desafío para las ciencias sociales ya que el origen de buena parte de los conflictos ambientales que estudian se halla en el creciente dominio mercantil de las condiciones naturales de vida.

El marxismo, enfocado históricamente en la contradicción capital-trabajo, no ha atendido la esfera natural más que fragmentaria y aisladamente, de manera que el surgimiento de una ecología marxista es relativamente reciente. En este trabajo nos proponemos recuperar conceptos fundamentales de la obra de Marx y Engels, junto al aporte de autores contemporáneos. El marxismo ecológico procura investigar la relación con la naturaleza como la segunda contradicción del capital.

Palabras claves: capitalismo, ecología, marxismo, segunda contradicción, crisis

1) INTRODUCCIÓN

A medida que la crisis ecológica mundial en ciernes toma mayor estado público y desencadena numerosos conflictos sociales, surgen en el campo de la economía y de las ciencias sociales líneas de pensamiento que intentan dar respuestas teóricas a la misma.

Siguiendo los preceptos neoclásicos, la Economía Ambiental es un intento por internalizar las externalidades ambientales de la actividad económica a través del sistema de precios. De manera que procura atender los problemas ambientales con instrumentos de mercado, partiendo del supuesto de que “toda *externalidad*, toda aportación de un recurso o servicio ambiental no incluido en el mercado, puede sin embargo recibir una valoración monetaria convincente” (Martínez Alier,

1998: 58). En su versión más extrema, dicha valoración puede alcanzarse mediante la atribución de derechos de propiedad sobre recursos y servicios ambientales (por ejemplo, Ronald Coase) y en su versión más moderada, se limita a proponer la evaluación monetaria de las externalidades mediante diversas técnicas de simulación del mercado (entre ellos David Pearce y Kerry Turner).

Una vertiente más convincente es la Economía Ecológica, “una crítica ecológica de la economía convencional, (...) nuevo enfoque sobre las interrelaciones dinámicas entre los sistemas económicos y el conjunto total de los sistemas físico y social” (Van Hauwermeiren, 1998). Es una corriente interdisciplinaria que suele ser definida como “la ciencia de la gestión de la sustentabilidad” ya que estudia al sistema económico como un sistema abierto en relación con el sistema natural y los flujos de energía. Su crítica se fundamenta en el estudio de los límites ecosistémicos del desarrollo económico. Algunos de sus principales referentes son Nicholas Georgescu-Roegen, Herman E. Daly, Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo.

Si bien la Economía Ecológica ensaya una crítica de la economía neoclásica, ambas padecen la ausencia de una crítica del funcionamiento del sistema capitalista como punto de partida. Asimismo, ambas corrientes descartan que Marx pudiera aportar algo respecto a la creciente degradación ambiental¹, paradójicamente en un momento histórico en el cual la fenomenal expansión de la formación social capitalista se encuentra en la base de la crisis ecológica². A su vez, suelen desconocer o ignorar las contribuciones críticas de pensadores marxistas que pertenecen a una corriente ecológica del marxismo.

Por otra parte, coincidimos con Altvater quien destaca la fortaleza del método marxista frente al individualismo metodológico de las teorías clásica y neoclásica donde los individuos son considerados como átomos presociales, los homo economicus, actuando en un mundo sin espacio y por ende anti-natural. La multidimensionalidad de la crisis ecológica exige adoptar una visión holística, totalizadora, fundamentada en las relaciones de los hombres entre sí y de ellos con la naturaleza. “Desde la perspectiva teórica marxista se visualiza al trabajador como un sujeto que transforma la naturaleza y, por lo tanto, está incluido en un metabolismo de hombre-naturaleza que, por un lado, obedece leyes de la naturaleza cuasi-eternas y, por el otro, está regulado por la dinámica de la formación social capitalista que representa al conjunto de formas sociales de ese tipo histórico de sociedad, comenzando por la forma mercancía, la forma dinero, la forma política hasta la forma del crédito moderno” (Altvater, 2003).

En un artículo anterior³ revisamos críticamente los aspectos centrales de la obra de Marx y Engels con el objetivo de rastrear sus posiciones en relación a la naturaleza, realizamos un repaso por las críticas más relevantes hacia el marxismo por parte de los economistas ecológicos y culminamos con una rápida mención de autores y conceptos que han aportado al desarrollo de un marxismo ecológico. Entre nuestras reflexiones finales rechazamos la posibilidad de encontrar todas las respuestas de las problemáticas medioambientales en Marx y

destacamos que era necesario reconsiderar y reformular sus categorías en función de contribuir menos a la conformación de un “Marx verde” que de un Marxismo Ecológico. De manera que no pretendemos hacer hablar a Marx sobre los aspectos cruciales de nuestra época -el cambio climático o el agotamiento de recursos fósiles- sino reapropiarnos de la crítica de la economía política para facilitar la crítica de la economía-política-ecológica.

Si nuestro objetivo general es contribuir a la sistematización de un Marxismo Ecológico, el objetivo específico del presente trabajo es ampliar y profundizar el estado del arte del mismo. Enumerar, describir y clasificar las contribuciones del marxismo al entendimiento de la relación capital-naturaleza. Por lo tanto, comenzaremos discutiendo nuevamente los pasajes más relevantes o controversiales de los escritos de los fundadores del marxismo en relación a una perspectiva ecológica. Seguidamente, nos abocaremos a la construcción del estado del arte, tarea que quedará inconclusa y que será enriquecida en futuros trabajos.

2) DISCUSIONES EN TORNO A LA OBRA DE MARX Y ENGELS

En el artículo anterior constatamos que el mundo natural es una noción inicial en buena parte de sus escritos, tanto en su etapa juvenil como en su etapa madura, aunque luego se diluye o fragmenta frente al desarrollo de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista entre capital y trabajo. Por otra parte, en lo que se refiere a sus aspectos más productivistas, en otros escritos aparece cierto optimismo en relación al desarrollo de las fuerzas productivas en otros escritos y la inexistencia de límites naturales. La degradación de la tierra producto del mismo sistema capitalista había sido adelantada en numerosos pasajes de su obra, pero la misma no es suficientemente esclarecedora de las consecuencias que traen aparejados el agotamiento de otros bienes naturales y la contaminación ambiental.

De este modo, concluíamos que una traducción automática de Marx a la ecología contemporánea no alienta un conocimiento e investigación sobre los nuevos problemas ecológicos. Creemos necesario rescatar sus principales aportes y resignificarlos, al mismo tiempo que es preciso cuestionar sus propias limitaciones y debilidades.

2.1) Aportes y potencialidades

2.1.1) Concepción de la naturaleza

Resulta sugerente comenzar con el trabajo de John Bellamy Foster (2004) quien reconstruye una concepción materialista-dialéctica de la naturaleza en la obra de Marx. Arroja luz sobre tres grandes herencias que han sido descuidadas: el filósofo griego antiguo Epicuro, el químico agrícola Justus Von Liebig y Charles Darwin. El primero inspiró una visión materialista de la naturaleza (aunque la de

Epicuro era contemplativa). A partir del segundo construyó una comprensión del desarrollo sostenible. Y de Darwin adoptó un enfoque co-evolucionista de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. No podremos detenernos en este punto, pero sí señalar que dicha reconstrucción echa por tierra todo prejuicio hacia la producción intelectual de Marx como ajena al mundo natural.

En un trabajo que pretende ser una interpretación filosófica de Marx, Alfred Schimdt rastrea la significación que el concepto de naturaleza adquiere en la obra marxiana. El autor destaca la concepción socio-histórica de la naturaleza en Marx, planteando que "...parte de la naturaleza como la primera fuente de todos los medios y objetos del trabajo, es decir, la ve de entrada en relación con la actividad humana" (Schimdt, 1983: 11). Para Schimdt, en Marx existe una interpenetración recíproca entre naturaleza y sociedad, donde la dialéctica de sujeto y objeto es una dialéctica de las partes constitutivas de la naturaleza. "La naturaleza es para Marx un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe" (Schimdt, 1983: 23).

En sus obras de juventud, en especial en los *Manuscritos Económicos Filosóficos* de 1844, Marx esboza una definición del concepto de naturaleza. En la misma plantea que: "La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. El hombre *vive* de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza" (Marx, 2004: 112).

En este pasaje de los *Manuscritos* se hace evidente que para Marx no existe dicotomía entre el ser humano y la naturaleza. No la concibe como un ámbito externo o un mundo exterior. "El hombre no *está* en la naturaleza, sino que *es* naturaleza" (Vedda, 2004: XXIX). La naturaleza le ofrece al hombre su medio de vida inmediato, así como la materia, el objeto y la herramienta de su actividad vital, es decir el trabajo. Esto nos conduce a plantear una continuidad con su obra de madurez (continuidad destacada también por Schmidt), especialmente en su texto más importante, *El Capital*, al cual nos referiremos a continuación.

2.1.2) Relación trabajo-naturaleza en la producción de valores de uso

En *El Capital* Marx señala que la naturaleza es, junto al trabajo, punto de partida de la producción de valores de uso. "En este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. *El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra la madre*" (Marx, 2000: 10).

Apartándonos de su forma histórica, en toda sociedad el trabajo es el momento de intercambio con la naturaleza, es la actividad con la cual el hombre se apropia de

su entorno y lo transforma para encaminarse a la satisfacción de sus necesidades (alimento, vivienda, vestimenta, etc.). En el proceso de trabajo interviene no sólo el trabajo del hombre sino también el objeto sobre el cual se realiza y los medios de trabajo, ambos brindados por la naturaleza. Además Marx destaca las condiciones materiales que no suelen identificarse en el proceso productivo pero sin las cuales éste no podría ejecutarse (Marx, 2000: 133). De esas condiciones dependerá la productividad del trabajo y la producción de plusvalía. “Si prescindimos de la forma más o menos progresiva que presenta la producción social, veremos que la productividad del trabajo depende de toda una serie de condiciones naturales. Condiciones que se refieren a la naturaleza misma del hombre y a la naturaleza circundante. Las condiciones de la naturaleza exterior se agrupan económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de medios de vida, o sea, fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc., y riqueza natural de medios de trabajo, saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc. En los comienzos de la civilización es fundamental y decisiva la primera clase de riqueza natural; al llegar a un cierto grado de progreso, la primacía corresponde a la segunda” (Marx, 2000: 429)⁴.

En su *Crítica del Programa de Gotha* de 1875, Marx refuerza la idea de la naturaleza como parte fundamental de la producción de valores de uso y como fuente de medios y objetos de trabajo. La propiedad sobre esos objetos y medios de trabajo que brinda la naturaleza es la que va a determinar que una parte de la humanidad, que no dispone de la misma, deba necesariamente entregar su fuerza de trabajo a quienes se han adueñado de esas condiciones materiales, “y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso” (Marx, 1979: 9-10). Se trata ni más ni menos que una de las condiciones históricas para el surgimiento de la mercancía fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista que desarrollara en *El Capital*.

2.1.3) Separación hombre-naturaleza y campo-ciudad

Desde los *Manuscritos* de 1844, Marx destaca que el trabajo alienado convierte a la naturaleza en algo extraño al hombre, en un “mundo ajeno”, “hostilmente contrapuesto al trabajador” (Marx, 2004: 111). En el marco de la apropiación privada, existe una alienación respecto a la naturaleza donde los medios de vida y de trabajo no le pertenecen al trabajador y se le presentan como objetos externos. Por tanto, concluye en los *Grundrisse*: “Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente y actuante, [por un lado,] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [por el otro,] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital” (Marx, 2005: 449).

La unidad del hombre con la naturaleza no precisa explicación sino su separación. Esa separación es de carácter histórico y es la base sobre la que se asienta la relación capital-trabajo. El trabajador es separado de su “cuerpo inorgánico” al

mismo tiempo que el producto de su trabajo se convierte en mercancía apropiada por el capitalista. Su actividad productiva bajo la forma salario es resultado de la “cosificación” del mundo natural y de las relaciones sociales, al mismo tiempo que la reproduce⁵.

El proceso de expulsión de pequeños propietarios y de cercamiento de tierras comunales es el punto de partida de la acumulación originaria. Ingentes masas humanas pasan a engrosar las filas del proletariado urbano. Como bien señalan Bellamy Foster (2004) y Foladori (2001), entre otros, no puede soslayarse el acabado entendimiento que tuvo Marx de la separación campo-ciudad consumada en el modo de producción capitalista. La agricultura capitalista se caracteriza por la gran propiedad, el despoblamiento rural y el hacinamiento urbano. Además de ser la causa fundamental de la polución y la depredación, quedan disociadas progresiva y radicalmente las fuentes de la producción de medios de vida y materias primas de los centros de consumo. Es la fractura del metabolismo social con la naturaleza.

2.1.4) Degradación de la agricultura por el capital

Marx, en el final de capítulo XIII de *El Capital*, afirma que el capitalismo degrada ambas fuentes de riqueza, el hombre y la tierra⁶. Al contrario de lo que comúnmente se cree, no sólo investigó las consecuencias de la explotación capitalista sobre el trabajo, sino que también comprendió el daño que el latifundio capitalista provoca sobre la vitalidad del suelo. Así, la gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actuarían en unidad, la primera devastando la fuerza de trabajo y la segunda degradando la fuerza natural de la tierra. “La industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra” (Marx, 2000, t. III: 753).

El latifundio capitalista, que reduce la población agraria y la hacina en las grandes ciudades, es la raíz de “una fractura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social” (Marx, 2000, t. III: 752). El concepto de metabolismo se refiere a la interacción entre la naturaleza y la sociedad a través del trabajo humano y le permitía a Marx “dar una expresión más sólida y científica de esta fundamental relación”, señala Bellamy Foster (2004: 245). Es una herencia de la química de Liebig, utilizado en la teoría de los sistemas en el complejo intercambio de los organismos con su medio, que Marx supo adecuar al entendimiento del proceso del trabajo humano y de su fractura en el modo de producción capitalista⁷.

El abordaje de la agricultura capitalista había tenido como primer blanco la crítica de la teoría de la superpoblación de Malthus⁸ y la teoría de la renta de Ricardo porque en ellas no se explicaba el cambio histórico en la fertilidad del suelo, es decir, la intervención del hombre en ella más allá de la productividad natural⁹. La mano del hombre puede ser tanto un factor de mejora como de degradación del suelo. En este marco, Guillermo Foladori recupera la importancia de la teoría marxista de la renta capitalista del suelo como “una aplicación de la ley del valor a aquella parte de la naturaleza que puede ser monopolizable” (1996: 135). El papel

de la naturaleza en la formación del valor entrega elementos metodológicos para explicar la degradación del suelo e, incluso, de los recursos naturales en general. La agricultura puesta al servicio de la extracción de valor de cambio sería, así, la condición de posibilidad de que mayores inversiones de capital entreguen rendimientos económicos crecientes al mismo tiempo que disminuyen la fertilidad natural del suelo. La obtención de ganancias extraordinarias es posible aún con rendimientos físicos decrecientes, hasta que en un momento determinado acontece una crisis ecológica (Foladori, 2001).

Por otra parte, Engels en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* planteaba que en el capitalismo lo que prima es siempre la inmediatez, el beneficio inmediato es el único fin del capitalista aislado, sin importarle las consecuencias que su producción e intercambio de mercancías provocaría. Esto cobra especial interés en relación a la naturaleza ya que el capitalista produce sin tomar en consideración el posible agotamiento o degradación del recurso, ni siquiera para una potencial utilización por otros capitalistas. “Con el actual modo de producción, y por lo que respecta tanto a las consecuencias naturales como a las consecuencias sociales de los actos realizados por los hombres, lo que interesa preferentemente son sólo los primeros resultados, los más palpables” (Engels, 1973: 124).

2.1.5) Ampliación del sistema de necesidades y expansión del capital sobre la naturaleza

En un clarificador pasaje de los *Grundrisse*, Marx daba cuenta que la creación de plusvalía absoluta exige la ampliación constante de la esfera de circulación de mercancías. De manera que “la tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital”. La expansión de la formación social capitalista supone una progresiva conquista de las formaciones anteriores y la abolición de la producción de “valores de uso directos”, con el fin de someter la producción al intercambio. Por lo tanto, “el comercio ya no aparece aquí como función que posibilita a las producciones autónomas el intercambio de su excedente, sino como supuesto y momento esencialmente universales de la producción misma”. A su vez, la creación de plusvalor relativo requiere la ampliación del consumo dentro de la esfera de circulación: cuantitativa, primero; cualitativa, segundo; y, por último, producción de nuevas necesidades, descubrimiento y creación de nuevos valores de uso. Con ese fin, el capital se lanza a “la exploración de la Tierra en todas las direcciones” en búsqueda de nuevas propiedades y nuevos objetos naturales. La naturaleza pierde su carácter divino y es objetualizada en función del provecho útil para la satisfacción de esas nuevas necesidades. Hacia allí se dirige el desarrollo de las ciencias naturales. “El capital crea así la sociedad burguesa y la apropiación universal tanto de la naturaleza como de la relación social misma por los miembros de la sociedad”.

La fuerza “civilizadora” del capital destruye tanto las barreras nacionales como las tradicionales y las naturales para convertirse en la primera formación social de escala planetaria. En definitiva, la ampliación incesante del sistema de

necesidades humano y la expansión sobre la naturaleza entera son inherentes al proceso de producción y reproducción capitalista (Marx, 2005: 359-362).

2.1.6) Relación hombre-naturaleza en el comunismo

Marx evitó anticiparse al movimiento real existente y son pocas las oportunidades en las cuales se pronunció sobre las características de una sociedad futura. No obstante, en los *Manuscritos de 1844* hace alusión al comunismo como la “verdadera solución del conflicto que el hombre sostiene con la naturaleza y con el propio hombre” (Marx, 2004: 142). En cuanto superación positiva de la propiedad privada, el comunismo es, también, superación de la alienación del hombre con respecto a la naturaleza. Para Marx, la sociedad comunista “es la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza” (Marx: 2004: 144).

Esa concepción que Marx tenía en textos de juventud mantiene una continuidad en *El Capital*, donde adelanta la definición del concepto contemporáneo de “sustentabilidad”, en cuanto a la transferencia intergeneracional de la tierra: “Considerada desde el punto de vista de una formación económica superior de la sociedad, la propiedad privada de algunos individuos sobre la tierra parecerá algo tan monstruoso como la propiedad privada de un hombre sobre su semejante. Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como *boni patres familias* (buenos padres de familia) y a transmitirla mejorada a las futuras generaciones” (Marx, 2000, t. III: 720).

Es interesante observar que aquella formación económica superior debería estar fundada en la “asociación” o en la reunión de “productores asociados”, estableciéndose una prolongación en la obra de Marx. Dicha asociación reconstruiría la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, en su formulación de juventud¹⁰, o recompondría la fractura metabólica, en su enunciación posterior¹¹. Se desprende de la lectura que hemos realizado la insistencia en la eliminación de la propiedad privada y en la disolución de la contradicción entre la ciudad y el campo como condiciones elementales para la armonización del hombre con la naturaleza.

2.2) Límites y debilidades

2.2.1) Ausencia de una definición de recursos naturales agotables

Una de las críticas ecologistas hacia el marxismo se relaciona con la agotabilidad de los recursos naturales. Martínez Alier y Schlupmann (1992) remarcan la ausencia de un análisis de la reproducción o sustitución de los medios de producción utilizados en una economía basada en recursos agotables, con lo cual no se ponen en consideración la existencia de límites en la “reproducción simple”

ni en la “reproducción ampliada”. Según estos autores, en Marx el tratamiento de los recursos naturales ha sido más ricardiano que ecológico, centrado en la distribución de la renta más que en el agotamiento y contaminación que no se reflejan a tiempo en los precios. En consecuencia, no existiría una preocupación por la asignación intertemporal de los recursos agotables. Sin embargo, cabría preguntarse hasta qué punto podemos esperar que Marx y Engels problematizaran una situación que no fue visible hasta muchos años después¹². Bensaïd plantea que como hombres del siglo XIX, “a Marx y Engels les habría repugnado, en suma, admitir límites naturales” (2003: 475).

De todas formas, cabe destacar que en una carta de Engels a Marx se advierte una preocupación por el despilfarro de energía y reservas naturales: “... el hombre, en cuanto obrero, no fija simplemente el calor solar *actual*, sino que derrocha muchísimo más el calor solar del *pasado*. Las reservas de energía, carbón, minas, bosques, etc., que hemos logrado despilfarrar, las conoces mejor que yo. Desde este punto de vista, incluso la pesca y la caza no se manifiestan como fijación de nuevo calor solar, sino como gasto e incipiente derroche, de la energía solar ya acumulada” (1973:332). Asimismo, en otra carta, Marx¹³ realizaba un comentario elogioso de los estudios de Karl N. Fraas¹⁴, quien según él habría demostrado que “como resultado del cultivo, y en proporción a su intensidad, desaparece la ‘humedad’, tan deseado por el campesino”, y empieza así la formación de estepas. El cultivo sin control, y acompañado de deforestación, puede dejar tras de sí desiertos (Marx & Engels, 1973; 199).

2.2.2) Progreso indefinido de las fuerzas productivas

Uno de los aspectos de la obra de Marx que posiblemente haya sido el más criticado por la corriente ambientalista es el desarrollo indefinido de las fuerzas productivas. Esas críticas que suelen concluir en un completo abandono de la teoría marxista, acusándola de modernista y productivista, incluso poniéndola al mismo nivel que a los teóricos del capitalismo. Martínez Alier y Schlupmann plantean que “los marxistas posteriores deberían haber modificado la noción de “fuerzas productivas” a la luz de la crítica ecológica de la ciencia económica, pero han existido obstáculos epistemológicos (el uso de categorías de la economía política clásica) e ideológicos (la perspectiva de una transición al comunismo en dos etapas) que lo han impedido” (1992: 276). Bensaïd responde acertadamente afirmando que la noción de fuerzas productivas no constituyen en Marx “un factor unilateral de progreso, independientemente de su imbricación concreta en un modo de producción dado. Pueden tanto enriquecerse con conocimientos y formas de cooperación social nuevas como negarse a sí mismas mudándose en su contrario, en fuerzas destructivas” (2003: 474).

En los artículos que Marx escribiera en 1853 sobre la dominación británica en la India es donde podemos encontrar quizás su versión más modernista, una visión occidental y evolutiva de los procesos sociales, ya que a pesar de denunciar las miserias y penurias a las que Inglaterra estaba sometiendo al pueblo hindú, concluye que es un paso necesario dentro del desarrollo de las fuerzas

productivas, y que la introducción de valores burgueses e infraestructura capitalista dentro de la “atrasada” sociedad hindú son una “revolución social”, la cual sentaría las bases para una posterior toma de control de esas mismas fuerzas productivas por parte del proletariado¹⁵. Así también, Marx le da una gran importancia a las condiciones de producción, a las obras de infraestructura que modernicen la estructura productiva, culpando a la falta de medios de comunicación por la existencia en la India de tal indigencia social en medio de tanta abundancia de productos naturales¹⁶.

Por otra parte, en uno de los textos fundamentales de la obra de Marx y Engels, como es el *Manifiesto Comunista*, se puede vislumbrar una cierta concepción evolucionista de la historia¹⁷. Allí describen de manera elogiosa el desarrollo que implicó la sociedad capitalista y el carácter revolucionario de la burguesía planteando que: “la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sojuzgamiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación de vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por ensalmo...” (Marx & Engels, 2003; 32). Asimismo, según sus críticos, Engels habría dado cuenta de una lógica productivista e instrumental con respecto a la naturaleza cuando planteaba que: “Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su mando, y el hombre al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza” (Engels, 1973a: 102).

3) MARXISMO ECOLÓGICO: DESARROLLO HISTÓRICO DE UNA CORRIENTE

Luego de analizar algunos pasajes de la obra de Marx y Engels, donde podemos constatar la existencia de aportes así también como limitaciones a la hora de comprender la relación entre sociedad y naturaleza, resulta conveniente hacer un breve desarrollo histórico de las contribuciones que algunos autores marxistas han realizado en esa perspectiva, sentando las bases de lo que se puede denominar como “Marxismo Ecológico”.

3.1) El asunto Podolinsky

El socialista ucraniano Serge Podolinsky fue posiblemente el primer marxista en estudiar el trabajo desde un análisis de los flujos de energía, planteando la posibilidad, en 1880, de explicar la explotación en el modo de producción capitalista a partir de las leyes de distribución de la energía. De esta manera, la cantidad de energía acumulada en los productos del trabajo sería mayor a la necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo. Plantea una distinción entre trabajo útil y trabajo inútil en relación a su capacidad de aumentar la energía disponible. Así, el trabajo productivo sería aquel que aumenta de las reservas de

energía disponible sobre la tierra, y es esa energía transformable la verdadera fuente de riqueza.

Desde la Economía Ecológica se critica a Marx por un supuesto desinterés por estas cuestiones, debido a no haber emitido opinión sobre la tesis de Podolinsky. El único que opina sobre la cuestión es Engels¹⁸, quien plantea que “su verdadero descubrimiento [de Podolinsky] es que el trabajo humano tiene el poder de fijar la energía solar sobre la superficie de la tierra permitiendo que su acción dure más de lo que duraría sin él. Todas las conclusiones económicas que deduce de esto son equivocadas”. Además, Engels plantea que en la industria es imposible todo cálculo energético por lo cual sería “imposible expresar las relaciones económicas en magnitudes físicas”. Engels concluye su breve comentario sobre el trabajo del ucraniano diciendo que a pesar de haber realizado un descubrimiento muy valioso “...ha tomado caminos equivocados porque estuvo tratando de encontrar en la ciencia de la naturaleza una nueva demostración de la verdad del socialismo, y con ello ha confundido la economía con la física” (Marx & Engels, 1973: 331-333).

Bensaïd (2003) realiza un interesante análisis de esta respuesta de Engels de la que parten, injustamente, tantas críticas ecológicas al marxismo. Bensaïd plantea que las razones de Engels en su crítica al ucraniano son de dos órdenes: una ideológica y otra epistemológica. La razón ideológica se enmarcaría en las discusiones de la época que el marxismo mantenía con el malthusianismo y las visiones apocalípticas y pesimistas con respecto al futuro de la humanidad. Según Bensaïd, para Engels la ley de entropía se presenta como una brecha donde podría colarse la regresión religiosa. “Engels rechaza el segundo principio de la termodinámica en razón de sus posibles consecuencias teológicas” (2003: 486). Por otro lado, la razón epistemológica tiene que ver con el intento que realiza Podolinsky de justificar el socialismo a partir de pruebas científicas: “la lucha de clases nunca es reductible a una querrela de expertos, que intervienen para abogar por la inocencia de la técnica o para fundar científicamente una política ecológica” (2003: 489).

3.2) De los primeros análisis ecomarxistas al stalinismo

En los interesantes y recurrentes debates que se han dado en el seno de la teoría marxista desde la muerte de Marx hasta la primera revolución autodenominada “marxista”, en la Rusia de 1917, y aún más a partir de ésta, no es común encontrar temáticas donde los aspectos ecológicos entren en discusión. Sin embargo, creemos conveniente rescatar algunos autores que han atendido estas cuestiones y ver cómo se desarrolló la cuestión durante la revolución soviética.

Posiblemente, uno de los primeros autores a los cuales debemos referirnos cuando hablamos de precursores de un marxismo ecológico, es el británico William Morris¹⁹, el cual es considerado el primer ecosocialista y fue uno de los fundadores de la Liga socialista en Inglaterra, por sugerencia del mismo Engels. Su crítica al capitalismo industrial se basaba en la idea de “trabajo inútil”, es decir,

la “producción de una cantidad ilimitada de tonterías inútiles”, lo más barato posible, “para ser vendidas y no para ser utilizadas” (Cuerdo Mir y Ramos Gorostiza, 2000: 88). A pesar de realizar una crítica utópica, casi estética, de la sociedad industrial urbanizada, sus escritos fueron pioneros en el análisis del deterioro de la calidad de vida que implica la ciudad moderna.

Por otro lado, el gran teórico de la Socialdemocracia alemana de fines del siglo XIX y principios del XX, Karl Kautsky, también se pronunció sobre cuestiones relativas a la relación entre sociedad y naturaleza en algunos de sus trabajos²⁰. Para Alfred Schimdt (1983), en la obra de Kautsky desempeña un importante papel el enfoque social-darwinista, llegando al punto de entender a la historia de la humanidad sólo como un apéndice de la historia natural.

Durante los primeros años de la revolución rusa, contrariamente a lo que se suele pensar, hubo varios autores que trabajaron la cuestión ecológica. Bensaid (2003) señala la vasta producción de conocimiento en ese nuevo campo de las ciencias por parte de investigadores soviéticos en la década de 1920. Algunos de ellos fueron D. N. Kasharov²¹, Vladímir I. Vernadski²², Georgii Gause y Vladimir Stanchisky. También debe destacarse el papel de Lenin al respecto, analizando las medidas concretas en relación a la naturaleza que fueron efectuadas en la Rusia revolucionaria. A pesar de no contar con suficientes materiales que trabajen el tema, resulta importante hacer mención a algunas cuestiones de modo de evitar juicios sobre el bolchevismo a partir de la experiencia stalinista y de los desastres ecológicos posteriores que las políticas económicas del “socialismo real” provocaron. Decretos sobre la tierra y sobre los bosques de 1918 estipulaban no sólo la propiedad estatal de los recursos naturales sino que, además, dividían los sectores explotables de los protegidos. Asimismo, por sugerencia del agrónomo Podiapolski, la naciente república soviética aprobó, en 1921, una resolución sobre “Protección de la naturaleza, jardines y parques” y se impulsó la creación de “zapovednikis”, especies de zonas reservadas donde la naturaleza no podía ser modificada²³.

Sin embargo, ese interés y desarrollo de la ecología durante los primeros años de la revolución fueron interrumpidos con el ascenso del stalinismo. Algunos de esos pensadores e investigadores fueron perseguidos, encarcelados y sus ideas permanecieron ocultas durante largo tiempo. Lo mismo sucedió con Nikolai Bujarín, “el muchacho de oro de la revolución”, al decir de Lenin, cuyos escritos ecológicos fueron escondidos por el propio Stalin luego de su ejecución en 1938. En su trabajo más famoso, “Materialismo histórico” (1921), Bujarín le dedica un capítulo entero a la relación entre sociedad y naturaleza, partiendo de la afirmación de que “la sociedad humana es impensable sin su ambiente”, y analizando, en especial, el concepto de metabolismo de Marx²⁴. Una línea de pensamiento que habría contribuido a la transformación del modo de vida fue aplastada por la burocracia soviética, enrolada en el productivismo de la colectivización forzada y la industrialización acelerada²⁵.

3.3) Freno de emergencia de la locomotora de la historia

A pesar de que en algunos pasajes de la obra marxiana podemos encontrar una versión productivista y elogiosa del desarrollo de las fuerzas productivas como sinónimo de progreso, a los cuales ya nos referimos, fue la política que tomó la URSS la que tiñó al marxismo de una ideología del crecimiento, como sinónimo de bienestar. Con el objetivo de superar al capitalismo en términos de desarrollo, bajo la falsa creencia de que eso era sinónimo de superioridad de un sistema sobre el otro, la URSS y los países del “socialismo real” asimilaron su desarrollo al de las naciones de Occidente. Otro tanto les compete a los partidos comunistas de Occidente, pero no podremos detenernos aquí.

En relación a las críticas a esa posición productivista del marxismo oficial de la Unión Soviética, Daniel Bensaid cita al economista austríaco Julius Dickman quien ya había observado en la década del 30 el “estrechamiento de la reserva de los recursos naturales” debido al desarrollo “irreflexivo” de las fuerzas productivas bajo el capitalismo en detrimento de sus “condiciones de reproducción permanente”, minando las condiciones mismas de existencia del género humano (2003: 499).

Por otro lado, podemos agregar a Walter Benjamin, quien en sus tesis sobre la historia, cuestiona la idea del progreso y la noción lineal y mecánica de la historia. Benjamin critica al marxismo vulgar y plantea que: “Entre ellos se encuentra un concepto de naturaleza que se aleja con aciagos presagios del que tenían las utopías socialistas anteriores a la revolución de 1848” (2007: 32) Agrega, además, que “la idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general” (2007: 34-35). De ese modo, plantea una idea de revolución que adquiere mucha relevancia en los debates actuales sobre el decrecimiento: “Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez se trata de algo por completo diferente. Tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren” (2007: 49).

3.4) El informe del Club de Roma y límites del crecimiento

Desde finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, las problemáticas ambientales comenzaron a tener una mayor repercusión. En 1970 comienza a celebrarse el Día de la Tierra y en 1972 se realiza la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente en Estocolmo, ambos fueron hechos que pusieron en la agenda mundial la cuestión ambiental. En ese mismo año se publica el informe “Límites del crecimiento” encargado por el Club de Roma, organización que aglutina a científicos de diversas disciplinas. Como bien plantea Schoijet (2008), el informe alcanzó una difusión masiva, en especial a partir de la crisis del petróleo de 1973. Posicionado dentro de lo que se llamó “neo-

malthusianismo”, el informe alertaba sobre el crecimiento poblacional en relación con la producción de alimentos, el agotamiento de algunos recursos naturales no renovables y la contaminación ambiental.

En general, el marxismo respondió críticamente al informe, exceptuando algunos casos como los del español Manuel Sacristán²⁶ y el del alemán Wolfgang Harich²⁷. Este último, en un libro publicado en 1975, llamado “¿Comunismo sin crecimiento?”, plantea una defensa de *Límites del crecimiento*, desde el marxismo. Harich retoma a Malthus diciendo que este “...cometió el error de atribuir situaciones socialmente negativas, explicables sólo en base a las contradicciones del modo de producción capitalista a un factor extrasocial, biológico” (Harich, 1975:42), pero que si diferenciamos entre una sobrepoblación relativa (fenómeno puramente social) con una sobrepoblación absoluta, veríamos que esta última está relacionada con la dependencia de la sociedad en su conjunto de los ecosistemas de la biosfera y de las materias primas no regenerables, es decir que encontraríamos un límite físico al crecimiento de la población.

Harich destaca que Karl Kautsky, a pesar de criticar la teoría económica de Malthus, retoma en parte sus ideas al sostener que incluso la sociedad socialista debería regular en algún momento el crecimiento demográfico²⁸, y que Engels le habría dado la razón en una carta dirigida a él el 1 de febrero de 1881 donde planteaba, entre otras cosas: “La posibilidad abstracta de que el número de hombres se haga tan grande que haya que poner un límite a su aumento está ya ahí. Pero si alguna vez la sociedad comunista se viese en necesidad de regular la producción de hombres tal como habría reglado ya lo producción de cosas, sería precisamente ella la capaz de llevarlo a cabo sin dificultades” (Harich, 1975:46). Para Harich, esa “posibilidad abstracta” se habría convertido en real debido a que en menos de 100 años la población había pasado de 1500 millones a 4000 millones.

A partir de esa alusión a la necesidad de retomar algunas cuestiones del malthusianismo, desde el marxismo, Harich planteará que “en el nivel actualmente alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas tengo por posible el paso inmediato al comunismo y, a la vista de la crisis ecológica, me parece que se ha convertido en una necesidad urgente” (Harich, 1975:52). Pero este comunismo, para Harich, ya no será un comunismo de la abundancia, que cree plenitud, sino un comunismo sin crecimiento, limitado y en equilibrio.

Asimismo, Harich hizo hincapié en el sistema de necesidades creado por el capitalismo. Como plantea Schoijet, Harich “afirmó que hay necesidades que no podrían ser satisfechas, porque serían antisociales, por chocar contra restricciones ambientales, poniendo como ejemplo la generalización del uso del automóvil, en detrimento de otras formas de transporte” (Schoijet, 2008: 31).

En la misma línea, fue André Gorz quien en textos como “Ecología y libertad” (1977) y “Ecología como política” (1979) planteó el vínculo existente entre crisis ecológica y crisis de la sobreacumulación, realizando una fuerte crítica al

consumismo y el productivismo, y en particular, a la ideología social del automóvil, a partir del cual estaría organizado el universo urbano. Gorz decía que la industria capitalista convierte lo superfluo en necesario y que “se necesitará una revolución ideológica (cultural) para romper este círculo vicioso” (Gorz, 2011:62).

Posteriormente, otros autores marxistas comenzaron a trabajar y debatir sobre la pertinencia del marxismo para comprender la crisis ecológica, así como si Marx podría ser considerado ecologista o no. En parte por razones de espacio y en parte por no disponer en forma completa las publicaciones, no podremos avanzar profundamente en sus respectivos aportes, pero podemos nombrar a algunos como Paul Burkett, Ted Benton y Reiner Grundmann²⁹. El estadounidense Paul Burkett³⁰, en coincidencia con el ya citado Bellamy Foster, realiza una defensa de la obra de Marx y de Engels frente a las críticas ecologistas, planteando que no haría falta una reevaluación ni revisión de la teoría marxista para dar respuesta a la crisis ecológica actual. Por su parte, el británico Ted Benton³¹ critica algunos conceptos de la teoría marxista desde un punto de vista ecológico. Para Benton no habría un Marx ecológico, sin embargo, sería posible una revisión de su teoría para adecuarla a las condiciones actuales.

3.5) Segunda contradicción del capital

El historiador francés Jean Chesneaux proponía en 1976 “hacer entrar la historia natural en la historia social”. La contradicción entre sociedad y naturaleza era más un fenómeno propio del desarrollo capitalista de su tiempo que de la época de Marx y Engels donde el mundo natural podía aún aparecer como una reserva ilimitada de recursos energéticos, industriales y alimenticios. En ese sentido, Chesneaux afirma: “Hoy, entramos en una fase cualitativamente nueva del capitalismo, caracterizada por la incompatibilidad entre las exigencias *ilimitadas* del crecimiento del capital, de su reproducción ampliada sin cesar, y por otra parte los recursos *limitados* que la naturaleza ofrece al hombre. Es una nueva contradicción. Marx y Engels no se encontraban en situación de analizarla, porque en su época los fenómenos de destrucción del medio ambiente no eran todavía sino embrionarios, localizados; no constituían el aspecto principal del desarrollo del capitalismo industrial. Lo cual, dicho sea de paso, precisa a la vez la fecundidad y el carácter limitado de los principios marxistas, la necesidad de aplicarlos de manera creadora” (Chesneaux, 2005: 142).

Análogamente, James O’Connor afirma que mientras la tradición marxista había centrado su análisis en la contradicción capital-trabajo, el Marxismo Ecológico busca esclarecer una segunda contradicción fundamental: la relación capital-naturaleza. Por tanto, una visión marxista ecológica del capitalismo debe concentrarse “en la forma en que el poder de las relaciones de producción y las fuerzas productivas capitalistas, combinadas, se autodestruye al afectar o destruir sus propias condiciones, más que reproducirlas” (O’Connor, 2001: 201). Las condiciones de producción del capital están divididas en tres partes. En primer lugar, las condiciones físicas externas o elementos naturales que intervienen en el capital constante y variable, tal como Marx las incorporó en el pasaje de El Capital

citado en el anterior apartado (2.1.2). En segundo lugar, las condiciones personales, es decir, la fuerza de trabajo; y, por último, las condiciones comunales generales, la infraestructura y espacio urbano. Dichas condiciones no son producidas como mercancías pero son tratadas por el capital como si lo fueran y reciben un precio en el mercado. En términos similares, Karl Polanyi denominó “mercancías ficticias” a la tierra y al trabajo (Polanyi, 1989:137).

La provisión de las condiciones de producción, es limitada: no se encuentran disponibles en la cantidad, momento, lugar y precio “ficticio” requeridos por el capital. Por tanto, el Estado aparece como mediador entre el capital y las condiciones de producción, regulando el acceso a los mismos. La regulación estatal de los mercados ficticios es necesaria también porque, en principio, no hay límites a la explotación capitalista de esas condiciones. Los capitales individuales son incapaces de abstenerse de sobreexplotar y/o dañar sus propias condiciones, generando escasez y aumento de los costos para el capital en su conjunto. Los problemas de abastecimiento o el encarecimiento de las condiciones de producción pueden forjar un problema de producción de plusvalor y se presentan como barreras externas a la acumulación capitalista. A las crisis de sobreproducción, el marxismo ecológico adiciona la crisis de subproducción como efecto de los crecientes costos de reproducción de las condiciones naturales de producción.

Sin embargo, la categoría subproducción no es convincente para otros marxistas como Elmar Altvater (2003) “ya que está basada en el supuesto de una ilimitada reproducibilidad de las condiciones naturales de producción y significa nada más ni nada menos que la degradación ecológica y el costo (social) que derivan de la restauración del medioambiente construido”. Más enfático es el rechazo de Guillermo Foladori, quien opina que la crisis ambiental no es una restricción al capitalismo ya que puede superar los problemas de escasez o incremento de costos sustituyendo productos, aumentando la productividad del trabajo en las ramas de energéticos, de materias primas y de reciclaje de productos, o disminuyendo los salarios. En cambio la caída de la tasa de ganancia por efecto del aumento de la composición orgánica sí es un problema para el capital. Concluye que “la supuesta segunda contradicción del capitalismo siempre se reduce a la primera” (1996: 133).

En el caso de los bienes (o elementos) naturales su “valor” depende de la demanda del mercado y de la renta (que se explica en términos del poder de la propiedad), pero también de la lucha de clases, en general, y de la lucha ambiental, en particular, ya que definen las maneras en que la naturaleza puede usarse o no, legal o legítimamente (O’Connor, 2001: 179). El acceso a la naturaleza está politizado, está mediado por luchas, dado que la naturaleza no tiene una identidad política y subjetividad propias (O’Connor, 2001: 201).

Este marco teórico resulta propicio para abrir nuevas investigaciones sobre los impactos en la relación capital-naturaleza dentro de la fase neoliberal del capitalismo donde el Estado traspasa al mercado funciones clave en la regulación

de las condiciones de producción, al tiempo que omite o flexibiliza controles en la protección del medioambiente.

El neoliberalismo, a su vez, puede ser leído como la solución capitalista a la crisis de mediados de los setenta, abriendo una etapa hegemónica por EEUU y el predominio del capital financiero. Aunque difícilmente se autodenomine marxista ecológico, consideramos que el geógrafo David Harvey realiza apreciaciones oportunas a la línea que estamos elaborando aquí. La crisis de sobreacumulación de capital, entendida como un exceso de capital sin oportunidades de inversión rentable, trae aparejado “soluciones espacio-temporales”, es decir la búsqueda de nuevas áreas rentables a través de la expansión geográfica y la reorganización espacial. Harvey introduce el concepto “acumulación por desposesión” para dar cuenta de la persistencia de los mecanismos depredadores, violentos y/o fraudulentos del capitalismo que Marx y el marxismo adjudicaban a una etapa primitiva u originaria.

Algunos de estos mecanismos se han afinado para desempeñar un papel aún más importante en la actualidad, tal como sucede con la expansión del sistema de crédito y el capital financiero. Al mismo tiempo, se han creado nuevos mecanismos de acumulación por desposesión: el patentamiento de material genético humano, animal o vegetal; la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas así como de expresiones culturales y de creatividad intelectual; la privatización de instituciones y empresas públicas. El poder del Estado es nuevamente utilizado para impulsar estos procesos mediante el desmantelamiento de los marcos regulatorios de los mercados de trabajo o de protección del medioambiente y la cesión al dominio privado de derechos de propiedad pública o comunal (Harvey, 2007: 118). La acumulación por desposesión complementa la reproducción ampliada del capital pero cobra un mayor peso en tiempos de crisis de sobreacumulación ya que libera un conjunto de activos (fuerza de trabajo, bienes naturales, medios de producción, infraestructura, etc.) que pueden ser apropiados a un bajo o nulo costo y darles un uso rentable. La apropiación de nuevos activos a través de viejos y renovados mecanismos recrudesció a partir de la crisis de mediados de los setenta y de la imposición de la doctrina neoliberal a escala mundial. Precisamente, la privatización de empresas públicas y la liberalización de mercados generaron un nuevo “cercamiento de bienes comunales”³². La presión del capital global logró eliminar barreras espaciales y abrir nuevos mercados en todo el planeta, propiciando lo que se ha denominado comúnmente “globalización”.

La expansión de la formación social capitalista sobre el mundo natural se engloba en lo que hemos llamado subsunción real de la naturaleza al capital (Sabbatella, 2010). Partiendo de la subsunción real del trabajo al capital que Marx desarrollara fundamentalmente en el capítulo VI inédito de *El Capital*, es posible proyectar la naturaleza subsumida a las necesidades del capital: la producción capitalista en escala ampliada se apoya en un mundo natural crecientemente mercantilizado, que no sólo provee de valores de uso sino también que adquiere un precio mediante el cual puede ser enajenado y apropiado. En la subsunción real del

trabajo y de la naturaleza al capital se produce una revolución total del modo de producción mismo. Se revolucionan la forma del proceso de trabajo y la productividad del trabajo. Es la instauración del modo de producción específicamente capitalista que conquista todas las ramas industriales y, según nuestra perspectiva, la naturaleza misma.

El régimen capitalista no sólo incluye a la naturaleza sino que también la subordina a los designios de la producción de plusvalor. Es un proceso simultáneamente extensivo e intensivo. Extensivo porque el capital se va adueñando de cada porción de la naturaleza, ampliando las fronteras de extracción como continuidad de la acumulación originaria. E intensivo porque cada vez precisa mayor cantidad de bienes naturales y de sometimiento de las fuerzas naturales para incorporarlos como medios de vida y medios de producción, fundamentalmente como energía.

Por otra parte, si la degradación ambiental cada vez más profunda queda a merced de que las empresas internalicen los costos del daño ecológico o que el Estado se haga cargo de ellos elevando los impuestos, cae la acumulación de capital. “No hay salida” en palabras de Imanuel Wallerstein. No hay salida dentro de los términos de lo que él llama economía-mundo capitalista, que requiere acumular y expandirse sin tropiezos. No obstante, gobiernos y empresas pueden “comprar tiempo”, desplazando el problema desde el Norte hacia el Sur, desde los países más ricos a los más pobres. Las vías para lograr esto son dos: la primera es la descarga de todos los residuos en el Sur; la segunda consiste en forzar a los países del Sur a aceptar severas limitaciones a la producción industrial o la utilización de formas de producción ecológicamente más saludables (pero más caras), imponiéndole la posposición de su “desarrollo” (Wallerstein, 1998).

3.6) Ecosocialismo

En tanto filosofía de la praxis, el marxismo no busca solamente entender el mundo sino, más bien, como lo planteaba Marx: “de lo que se trata es de cambiarlo”³³. De esta manera, desde el análisis marxista de la crisis ecológica surge, también, una opción política que pretende reformular el socialismo desde una visión ecológica. Michel Lowy y Joel Kovel lanzaron un *Manifiesto Ecosocialista* donde intentaron plasmar algunas de las concepciones que aquí venimos planteando en un programa de acción política. En el Manifiesto, Lowy y Kovel plantean que el capitalismo “es profundamente insustentable y debe ser cambiado de manera fundamental, y mejor aun, lo que pretendemos, reemplazado, si ha de existir un futuro digno de vivirse.” Así, el ecosocialismo surge como la posibilidad de “realización de los socialismos ‘de primera época’ del siglo XX, en el contexto de la crisis ecológica”³⁴.

Por su parte, Kovel (2005) expresa la gravedad de la crisis ecológica actual y plantea que es el modo de producción capitalista el motor de la misma. La intención de Kovel es demostrar que el Capital es ecodestructivo e irreformable, por lo cual “o nos domina y destruye o es destruido”. Partiendo de esta afirmación,

la Política Ecológica, indica Kovel, adquiere un carácter necesariamente revolucionario. Presenta una alternativa política ecológica para el presente, desde un posicionamiento anticapitalista basado en un marxismo que, según él, “necesita transformarse más plenamente en ecológico” (2005:28), remarcando la importancia de los valores de uso en oposición al valor de cambio como realización del socialismo.

Para Lowy, el Ecosocialismo “es un intento de ofrecer una alternativa civilizatoria radical, fundada en los argumentos básicos del movimiento ecológico, y en la crítica marxista de la economía política. Opone al progreso destructivo capitalista (Marx) una política económica basada en criterios no monetarios y extraeconómicos: las necesidades sociales y el equilibrio ecológico”³⁵.

El manifiesto ecosocialista forma parte de un conjunto de artículos y publicaciones de carácter político que intentan impulsar la unión de las corrientes marxistas y las ecologistas, en pos de la conformación de un movimiento rojo y verde internacional. Como dice la militante ecosocialista catalana Esther Vivas: “La actual crisis plantea la necesidad urgente de cambiar el mundo de base y hacerlo desde una perspectiva anticapitalista y ecosocialista radical”³⁶.

4) Reflexiones finales

Pese a que hemos enumerado y descrito una importante cantidad de contribuciones, todavía resta trabajo por delante. Continuamente nos ponemos en conocimiento de artículos y libros inéditos para nosotros, publicados en Europa, en EEUU o en América Latina. Incluso algunos de ellos son inaccesibles en nuestro país. Por tanto, la tarea de completar el estado del arte del marxismo ecológico supone un esfuerzo titánico y de largo aliento.

Contamos aún con material para seguir leyendo y estudiando. Asimismo, la actividad de clasificar, relacionar y contraponer conceptos y posiciones de los distintos pensadores marxistas requiere una mayor profundización.

Con todo, en este artículo hemos trabajado una gran cantidad de contribuciones y tratamos de enmarcarlas en una cronología conceptual. Las mismas dan cuenta de una significativa cantidad de controversias entre marxistas en torno a algunos clivajes: la insistencia sobre el ecologismo de Marx o la necesidad de reformular sus categorías principales; la existencia o no de límites naturales al desenvolvimiento social; la introducción de una segunda contradicción del capitalismo.

Nuestra postura en gran parte ha sido ya explicitada. Creemos necesario retomar a Marx no para reproducirlo mecánicamente sino para construir una nueva perspectiva ecológica. También consideramos que la dotación de bienes y servicios de la naturaleza es finita y por ende delimita el desarrollo de la humanidad. Y por último, la contradicción capitalismo- naturaleza es un concepto

útil para que el marxismo no menosprecie la escala de la crisis ecológica, sus efectos sobre el capital y la potencialidad de las luchas ambientales.

Igualmente, ningún clivaje queda cerrado aquí. Deberán constituirse en objeto de estudio de futuras investigaciones.

5) Bibliografía

- Altwater**, Elmar (2003). La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas ¿Existe un marxismo ecológico hoy? Disponible en www.marxismoecologico.blogspot.com (consultado el 6/6/11).
- Bellamy Foster**, John (2004). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. Madrid: El Viejo Topo.
- Benjamin**, Walter (2007) *Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*. Buenos Aires: Ed. Piedras de Papel.
- Bensaid**, Daniel (2003). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Cuerdo Mir**, Miguel y **Ramos Gorostiza**, José Luis (2000). *Economía y Naturaleza. Una historia de las ideas*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Engels**, F. (1973a) *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Engels**, F. (1973) *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Foladori**, Guillermo (1996). *La cuestión ambiental en Marx*. Revista Ecología Política Nº12, 125-138, Barcelona.
- Foladori**, Guillermo (2001). *O metabolismo com a natureza. Crítica Marxista*, 12, 105-117. São Paulo: Boitempo. Publicado en español en www.marxismoecologico.blogspot.com, consultado el 4/10/10.
- Gorz**, André (2011) *Ecología*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Harich**, Wolfgang (1978). *¿Comunismo sin crecimiento?* Barcelona: Editorial Materiales.
- Harvey**, David (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Kovel**, Joel (2005) *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?* Buenos Aires: Asociación Civil Tesis 11.
- Leff**, Enrique (2003) *Ecología y Capital*. México: Siglo XXI.
- Lowy**, Michael (1990). *La crítica marxista de la modernidad*. Revista Ecología Política, Nº1, 87-94, Barcelona: Icaria.
- Martínez Alier**, Joan (1998). *Curso de Economía Ecológica*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Martínez Alier**, Joan y **Schlupmann**, Klaus (1992). *La ecología y la economía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Marx**, K. y **Engels**, F. (2003) *Manifiesto comunista*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Marx**, K., y **Engels**, F. (1973) *Correspondencia*. Buenos Aires: Editorial Cartago.
- Marx**, K. (1975) *Tesis sobre Feuerbach*, en **Engels**, F. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Marx**, Karl (1979). *Crítica del Programa de Gotha*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- Marx, Karl** (2000). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl** (2004). *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Marx, Karl** (2005). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), borrador 1857-1858*. México: Siglo veintiuno editores.
- Naredo, José Luis** (1987). *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo XXI.
- O'Connor, James** (2001) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Sabbatella, Ignacio** (2010). *Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza*. Revista Iconos, Flacso Ecuador, N° 36, páginas 69-80.
- Schmidt, Alfred** (1983) *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI editores.
- Schoijet, Mauricio** (2008) *Límites del crecimiento y cambio climático*. México: Siglo XXI editores.
- Vedda, Miguel** (2004). *Introducción*. En Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844. Buenos Aires: Colihue.
- Wallerstein, Imanuel** (1998). *Ecología y costes de producción capitalistas: no hay salida*. Disponible en: <http://www.marxismoecologico.blogspot.com> (consultado el 6/6/11)

Notas

¹ A modo de ejemplo: "...si bien Marx y Engels se mostraron, en ocasiones, preocupados por problemas ecológicos o medioambientales, tales preocupaciones no tienen cabida en su visión global de lo económico y sus formulaciones no aportan el aparato teórico y conceptual que exigiría el análisis de tales problemas" (Naredo, 1987: 174)

² Véase Sabbatella, 2010

³ "Marxismo Ecológico: Elementos fundamentales para la crítica de la economía-política-ecológica". Presentado en el Primer Encuentro Nacional de Teoría Crítica "José Sazbón", Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, 18, 19 y 20 de noviembre de 2010. Una versión reducida del mismo será publicada próximamente en la Revista Herramienta.

⁴ En el tercer punto de este artículo veremos que James O'Connor desarrolla en profundidad el concepto de condiciones de producción basándose menos en este pasaje de *El Capital* que en los *Grundrisse*.

⁵ "...se consuma la mistificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales" (Marx, 2000, t. III: 768).

⁶ *Por tanto, la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre"*

(K. Marx, *El Capital*, capítulo XIII)

⁷ Bellamy Foster destaca que "el concepto de metabolismo, con sus nociones asociadas de intercambios materiales y acción reguladora, le permitía expresar la relación humana con la naturaleza como una relación que incluía las "condiciones impuestas por la naturaleza" y la capacidad de los seres humanos para afectar este proceso (...) y le proporcionaba a Marx un modo concreto de expresar la noción de la alienación de la naturaleza (y su relación con la

alienación del trabajo), que era fundamental en su crítica a partir de sus primeros escritos” (2004: 245).

⁸ En 1798, Thomas Malthus, en su “Ensayo sobre la población” planteó que la producción de alimentos iba estar siempre retrasada en relación al aumento de la población, por lo cual habría que limitar esta última

⁹ Al respecto, Marx habría sido más influido por el economista político escocés James Anderson quien atribuyó la existencia de una renta diferencial principalmente a los cambios históricos en la fertilidad del suelo (Bellamy Foster, 2004)

¹⁰ “La asociación, desde el punto de vista de la economía política, aplicada a la tierra y el suelo, divide la ganancia del latifundio y es la primera en realizar la tendencia originaria de la división, a saber, la igualdad, porque ella produce la relación afectiva del hombre con la tierra de manera racional y ya no mediada por la servidumbre, la dominación y la mística estúpida de la propiedad, en tanto que la tierra deja de ser un objeto de mercantilización y se convierte nuevamente, mediante el trabajo y el goce libres, en una propiedad del hombre verdadera y personal (Marx, 2004: 101)

¹¹ “La libertad en ese terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza, poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana” (Marx, 2000, t. III: 759).

¹² Debemos tener en cuenta que cuando Marx vive no existía la luz eléctrica, ni el automóvil, y el consumo general era ínfimo en comparación con lo que conocemos en el siglo XXI.

¹³ Carta de Marx a Engels del 25 de marzo de 1868.

¹⁴ Botánico alemán (1810-1875) La obra a la que se refiere Marx es *El clima y el mundo vegetal a través de los tiempos, una historia de ambos* (1847).

¹⁵ Marx plantea que “es verdad que al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos, dando pruebas de verdadera estupidez en la forma de imponer esos intereses. Pero no se trata de eso. De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución.” (Marx, *La dominación británica de la India*, en www.marxists.org, [consultado el 01/10/2010])

¹⁶ Marx, *Futuros resultados de la dominación británica de la India*, en www.marxists.org, [consultado el 01/10/2010].

¹⁷ Cabe destacar que al estudiar, en sus últimos años, la realidad de Rusia a partir de un intercambio epistolar con Vera Zasúlich, Marx planteó la posibilidad de un desarrollo alternativo al occidental para ese país. De este modo, esa concepción lineal de la historia no era aplicada por Marx a cualquier situación, sino que dependía del medio en que se desarrollara. No todos tenía que pasar por los mismos momentos históricos por los que pasó Europa.

¹⁸ En una carta dirigida a Marx el 19 de diciembre de 1882 (¡tres meses antes de la muerte de Marx...!).

¹⁹ William Morris (1834-1896). Inglés. Su novela más famosa fue “Noticias de ninguna parte” (1890).

²⁰ En especial en *La cuestión agraria*, de 1899, y en *La concepción materialista de la historia*, de 1906.

²¹ Kasharov dirigió un Instituto de enseñanza de Ecología, publicó el primer manual de ecología para la enseñanza (“Ambiente y comunidades”) y colaboró en la publicación de la primer revista soviética de ecología.

²² Vernadski desarrolló en 1926 el concepto de biosfera. Hizo hincapié en el creciente deterioro del medio ambiente, el cual únicamente podría revertirse mediante un cambio en los hábitos dietéticos y la forma de utilización de la energía.

²³ Uno de los pocos trabajos que describe este interés ecológico de los bolcheviques es el de Douglas Weiner “Models of nature: Conservation, ecology and cultural revolution in Soviet Russia” (1988).

²⁴ Bujarin, N. *Materialismo histórico* (1921), en www.marxists.org

²⁵ Alfred Schmidt encontrará la raíz del materialismo dialéctico oficial de la URSS en la Dialéctica de la Naturaleza de Engels, y alegará que su concepción de la naturaleza difería de la de Marx (Schmidt, 1983).

²⁶ Sacristán, M. "Algunos atisbos político-ecológicos de Marx" (1984)

²⁷ Filósofo marxista. Fundador de la Revista alemana de Filosofía en 1953. Formó parte en 1956 de un movimiento disidente en la RDA que le causó ocho años de cárcel.

²⁸ Se refería al texto de Kautsky "La influencia del crecimiento de la población sobre el progreso de la sociedad", de 1880.

²⁹ Ver Grundmann, R. "The Ecological challenge to marxism" (1991).

³⁰ Ver Burkett, P. "Marx and Nature: A Red and Green Perspective" (1999) y Burkett, P. "Marx's vision of sustainable development" (2005).

³¹ Ver Benton, T. "The greening of Marxism" (1996) y Benton, T. "Marxism and natural limits: an ecological critique and reconstruction" (1988).

³² "Los bienes públicos en poder del Estado fueron lanzados al mercado para que el capital sobreacumulado pudiera invertir en ellos, reformarlos y especular con ellos. Así se abrieron nuevas áreas de actividad rentable, y eso contribuyó a mitigar el problema de la sobreacumulación, al menos durante un tiempo. Pero una vez en movimiento, estas iniciativas suscitaron terribles presiones para hallar cada vez más áreas, en el propio país o en el extranjero, a las que poder aplicar la privatización" (Harvey, 2007: 125).

³³ Tesis número 11 de las *Tesis sobre Feuerbach* (Marx, 1975:92)

³⁴ Kovel, J. & Lowy, M. *Manifiesto Ecosocialista*, en www.marxismoecologico.blogspot.com [consultado el 01/10/2010].

³⁵ Lowy, M. *Ecosocialismo, hacia una nueva civilización*, en www.marxismoecologico.blogspot.com [consultado el 01/10/2010].

³⁶ Vivas E. "Anticapitalismo y justicia climática", en www.marxismoecologico.blogspot.com, [consultado el 01/03/2011].